



del ARCHIVO de la "Fundación
Juan Enrique Lagarrigue".

Señor
Juan Enrique Lagarrigue
Santiago.

Señor de mi respeto:

Ayer, leyendo el hermoso artículo que el Dr. Sanchez (Ana Michelet) le dedica, he recordado que tengo un deber por cumplir para con el Apóstol de Comte: acusarle recibo de sus libros y agradecerle su lectura.

Las publicaciones hechas por Ud. en los diarios de tarde en tarde, no me habían dado la visión del conjunto de su doctrina. Me ha parecido bellísima esa visión, proporcionada por su libro "La Religión de la Humanidad" y he apartado los ojos de sus páginas, iluminados por la suave fulguración que se dilata por todas ellas. Me ha deleitado su placido decir de las cosas santas de la vida y del espíritu. Tienen sus frases la dulzura femenina con que tales asuntos deben tratarse, y se siente, leyendo, un tacto tibio y blando, que encariña con las ideas, con el autor, con el libro todo.

Desde mi hogar religioso, permítame Ud. que le diga mis alabanzas del hogar suyo, iluminado de tal claridad, pleno de belleza y de armonía, no lejano, vecino al mío, lo que me permitirá, en las tardes meditativas, conversar con su sereno acaudalador.

No debo abusar de su atención; voy sólo a hablarle de dos capítulos de su obra, "Necesidad del culto", "Culto privado".

Me parece todo eso santo y sabio. Hay en su loca de la creación y de las ceremonias religiosas la delicadeza del espíritu elevado cuya ausencia me ha dolido siempre en las escuelas religiosas del materialismo. Los sacramentos positivistas tienen una poesía conmovedora y a la vez una severidad augusta; ellos solos, nimbos su religión de un atractivo sutil y profundo.

Me conmueve su respeto nobilísimo por la casa donde Ud. vivió su niñez: el catolicismo. Creo que es sólo revelación de un espíritu grosero y ruin esa fruición con que algunos insultan y encanallan una religión que puede estar enferma, mutilada, dolorosamente decaída, pero ha puesto en las altas cosas de infinito, cosas de bondad y de pureza.

Me conmueve también su cariño por la mujer. En verdad, la religiosidad que es, para muchos, una de las señales de inferioridad de la mujer, es signo de lo contrario, de que estamos más prontas y más hechas para vivir en un ambiente religioso elevado. Nuestra ventana está abierta hacia el azul, hacia la serenidad de las estrellas, no a medias, como las de el cincuenta por ciento de los hombres, no sellada, como en la otra mitad y por ella nos vienen ráfagas del Misterio, voces que los otros no sienten.

Me permite mandarle una copia de unas poesías escolares mías: de "El Himno Cotidiano", que tal vez leyó Ud. en "El Ilustrado" o en la "Revista de Educación Nacional" y de otro himno al árbol, que aún no publicó. Van también dos revistas con otros versos, todo de índole moral.

Perdone mi carta larguísima (que no sé si le llegue, porque va sin dirección) y acepte mi saludo fraterno y mi afecto respetuoso.

(firmado) Lucila Godoy

(Ceb. Mistral)

Andes (Liceo Niñas) 913.

[Carta] Los Andes, [Chile] [a] Señor Juan Enrique Lagarrigue, Santiago [manuscrito] Lucila Godoy.

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] Los Andes, [Chile] [a] Señor Juan Enrique Lagarrigue, Santiago [manuscrito] Lucila Godoy. 1 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile